

EL SACERDOTE EN EL SERVICIO DE LA SANACIÓN Y LA LIBERACIÓN.

(Medugorje, Julio 2002)¹

Tomemos las mociones del evangelio y comienzo inmediatamente desde el final del evangelio de San Marcos; aquí está el saludo extremo de Jesús a los apóstoles: “Y les dijo: “Id por todo el mundo proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarraran serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se podrán bien.”²”Ellos salieron a predicar a todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con señales que la acompañaban”³

Es un final muy instructivo. Vemos enseguida que lo más importante está señalado por la predicación: "vallen a todas partes; conviértanse en mis discípulos y prediquen a todos". Mi fundador el venerable D: Giacomo Alberione, veía en estas palabras una invitación a ir a buscar a los hombres sin esperar que vengan a nosotros. Pero sobretodo como las señales están ligadas a la predicación, Oremus de Pentecostés. Es muy importante subrayar que el sacerdote esta, primero que nada, al servicio de la palabra. Cuando se acerca o es llamado por personas golpeadas por la enfermedad o de males maléficos, la primera preocupación será acercar la persona a Dios, por medio de la Biblia, de los sacramentos, de la oración y posiblemente introduciéndolo en uno de tantos grupos de oración que hoy enriquecen la Iglesia. Hoy, el credo de muchos cristianos es “Creo en Dios, pero no soy practicante “, es muy importante que el primer paso sea el de hacer entender que “No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial”⁴. La enfermedad y el mal maléfico pueden ser la ocasión de un sincero acercamiento a Dios.

Ciertamente que la sanación y la liberación tuvieron gran importancia en la vida de Jesús: Como prueba de su divinidad y para atraer las multitudes. Reflexionemos sobre alguna frase del Evangelio. “Había una gran multitud de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo... ..que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades. Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados. Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.”⁵ La mujer que tenía perdida de sangre: “...con solo tocar su manto sanare.”⁶ A veces el Señor sanaba cuando lo tocaban, otras veces los sanaba a todos: “ ... y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paráliticos, y los curo.”⁷ A veces el Señor intervenía movido por la compasión, sin que nadie le dijera nada, como cuando sanó al hijo de la viuda de Naim.

¹ Este trabajo corresponde a la traducción del italiano, de las notas personales de Gabriel Amorth para la conferencia de Julio de 2002 en Medugorje.

² Marcos 16, 15 - 18.

³ Marcos 16, 20.

⁴ Mateo 7, 21.

⁵ Lucas 6, 17 – 19.

⁶ Mateo 9, 21.

⁷ Mateo 4, 24.

Los apóstoles seguían las enseñanzas y los ejemplos del Maestro “*Expulsaban a muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban.*”⁸ También después de la venida del Espíritu Santo, dando inicio a la gran evangelización, hacían lo mismo. Estudiando la historia de la Iglesia nosotros vemos que en todas las épocas hubo santos predicadores que siguieron el ejemplo de los apóstoles: los milagros confirman su predicación. Pienso en santos del pasado, como San Vicente Ferrer, Santa Catalina de Siena, S Pablo de la Cruz, San Bernardino de Siena. Pero pienso también en predicadores recientes, como el Padre Tardif, o la Madre Teresa de Calcuta. Ciertamente, habría tantas más sanciones si hubiera más fe.

En estos últimos años muchos grupos de fieles se esforzaron en hacer oraciones de liberación y sanación. Hago mención meritoria, sobretodo a la Renovación Carismática Católica, esparcida por todo el mundo, con ochenta millones de adherentes. Pero antes de hablar quisiera mencionar un tema más general, en el cual el servicio de la sanción y liberación tienen su lugar.

La Biblia nos dice que la vida del hombre sobre esta tierra es una lucha (Jobbe ,7-1) ¿Es una lucha contra quién? San Pablo es claro: contra los demonios: “*Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en las alturas.*”⁹ También el Vaticano II es muy preciso. Resumiendo las enseñanzas de Jesús, afirma:” *Toda entera la historia humana es seguida por una lucha tremenda contra las potencias de las tinieblas; lucha comenzada desde los orígenes del mundo y que durará como dice el Señor, hasta el último día.*”¹⁰ El cristiano moderno, por lo demás, perdió el sentido de esta lucha; no ve más la vida como un combate para lograr la felicidad celestial, más bien como una aventura que se cierra con la muerte y que hay que utilizarla logrando el máximo de bienestar y diversión. Pienso en el P Pío, cuando se inventó la televisión; ya existía el cine que había abierto el canal de la inmoralidad y de la violencia; no estaba aún la televisión, ni la Internet para completar el cuadro. El P Pío estaba muy preocupado y a quién le decía “ pero Padre, ¿es una invención estupenda!”, Rebatía diciendo “Lo sé, lo sé, pero veamos que uso se le dará”.

El descenso progresivo de la fe nos llevó a la perdida del sentido del pecado, casi a legitimar la inmoralidad más desfachatada, pienso en el delito del aborto, que considero la culpa más horrenda de nuestro tiempo, ¡cuantos muertos!, pienso en el desmembramiento de la familia, (P Tardif y las bodas de oro) pienso como se expanden las diferentes formas del ocultismo, sobre lo cual diremos algunas palabras en la segunda conferencia. Los cardenales reunidos por primera vez no para elegir un Papa, sino para disponer el programa en preparación del Año Santo, definieron la inmoralidad con una expresión fuertísima: “Noche ética”, o sea oscuridad total. La ignorancia religiosa empujó al Santo Padre a hablar de la necesidad de una nueva evangelización. Ya Pablo VI, en el famoso discurso del 15 noviembre 1972, afirma: “*Cuales son las necesidades mayores de la Iglesia?. Una de las necesidades mayores es defenderse del mal que llamamos el demonio.*”

⁸ Marcos 6, 13.

⁹ Efesios 6, 12.

¹⁰ Gaudium et Spes, 37.

Sabemos que el demonio ejercita una doble actividad: la ordinaria; que es tentar al hombre y de hacerlo caer en pecado y además, una extraordinaria; que es el perturbar gravemente al hombre, pudiendo llegar a la posesión diabólica.

Cuando fui nombrado exorcista, se me abrió un mundo todo nuevo, nunca conocí exorcistas y nunca me había dado cuenta que no existían. Desde hace tres siglos, por motivos que aquí dejo de mencionar para no diluirme demasiado, la Iglesia católica latina ha casi abandonado totalmente el ejercicio de este ministerio. Esto no se estudia más en los seminarios, como no se ha asistido o visto un exorcismo, no se cree más.

Se agregamos la influencia de mucho biblistas y teólogos, que en estos últimos tiempos han negado también los exorcismos del evangelio, reduciéndolo a simples sanciones, se comprende como sacerdotes y obispos, en una gran mayoría, apenas creen en el demonio, no creen en su acción extraordinaria. Escribí entonces un librito, "Relatos de un exorcista"¹¹ que fue bendito por Dios por un enorme éxito; 18 ediciones en italiano y traducido a 4 idiomas. He notado que los pocos exorcistas, más aún los de reciente nombramiento, han tenido pocas posibilidades de prepararse. Pensé entonces en promover encuentros de exorcistas, pensando en intercambiar las experiencias y educarnos entre nosotros. Nació así la Asociación Internacional de los Exorcistas.

Los exorcistas nunca alcanzaran a cubrir este sector de molestias; y cuando la Iglesia Latina, en el siglo IV, instituyó el exorcismo, no intentó sacar a los fieles esos poderes que Jesús le dio a todos los que creen en él y que actúan con la fuerza de su nombre. He aquí una segunda laguna que es necesario llenar, comprometiendo a los fieles en esta lucha. Jesús mismo nos dio él vamos concluyendo la oración por él enseñada, el Padre Nuestro, con una petición de liberación. La mala traducción de "libéranos del mal" debería haber sido traducida: "libéranos del maligno". Justamente el Catecismo explica: "En esta petición el Mal no es una abstracción, sino que designa a una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios."¹²

La oración de liberación, a pesar de ser una oración privada, a diferencia del exorcismo que es oración pública, hecha en nombre y con la autoridad de la Iglesia, tiene una enorme importancia. Antes que nada porque fue instituida por Jesucristo; porque está abierta a todos los fieles; todos pueden hacerla, sin necesidad de ninguna autorización, mientras que los exorcismos están reservados a los sacerdotes que tengan la facultad dada por su obispo. A su vez las oraciones de liberación comprometen a todos a luchar contra el maligno, además, son suficientes para liberar los casos menores.

Las oraciones de liberación tienen el fin importantísimo de suplir los exorcismos. En consecuencia y por los motivos que hemos mencionado, la gran mayoría de las diócesis de la Iglesia Católica latina no tienen exorcistas; y ni interés en tenerlos. Cuando la gente pregunta, empujada por la necesidad, aconsejamos dirigirse a un grupo de la Renovación Carismática Católica: recibirán solo oraciones de liberación, las que muchas veces resuelven el problema. Como se puede ver las oraciones de sanación y liberación son de mucha importancia. Los casos más frecuentes son de sanación, pero no faltan los otros casos. A quién diga que hoy estos casos no existen, no logro decir con éxito que la situación hoy no ha mejorado con respecto a la que existía en los tiempos de Jesús.

¹¹ Editorial San Pablo, Bogotá, 1996.

¹² Catecismo de la Iglesia Católica, N° 2851.

Particularmente nosotros los exorcistas nos preocupamos de las oraciones de liberación, como dijimos antes, estas son un apoyo donde faltan exorcistas; bastan para resolver los casos menores; nos son de ayuda en el diagnóstico, ya que por la reacción a la oración de liberación se descubre si una persona necesita un exorcismo; preparan y prolongan el efecto de los exorcismos; los miembros de los grupos de Renovación que acompañan a la persona del exorcista son de ayuda durante el exorcismo. Diremos algo más en la conferencia de la tarde. Por lo que me limito solo a agregar algo de la oración de sanación.

Es muy oportuno que también las oraciones de sanación sean guiadas por un sacerdote, aunque esta presencia no es necesaria, ya que también se pueden realizar solo con laicos. Es necesario el orden, el máximo respeto hacia la persona sobre la cual se ora. Es aconsejable que solo un grupo pequeño de personas rodeen al enfermo; los demás pueden orar cerca, pero aparte. Apruebo que la persona que guíe la oración tenga la mano sobre la cabeza del enfermo; pero no es conveniente la manía de que todos participen imponiendo las manos sobre el enfermo, o sobre la espalda, podrán tener las manos levantadas hacia el enfermo, pero sin tocarlo.

Se observarán las normas de la Congregación por la Doctrina de la Fe, en la carta enviada a los Obispos el 29 de octubre de 1985, en la cual se prohíbe de interrogar al demonio, en caso de estar en su presencia, como preguntarle el nombre. Todos los interrogatorios están reservados a los exorcistas que saben que preguntas hacer y cuales evitar.

Como fácilmente se comprende, yo defiendo decididamente la Renovación Carismática Católica, en particular por su generosidad en ayudar a quién tiene necesidad de sanación o liberación. Hay quien arruga la nariz por que piensa que este movimiento sea de origen protestante. Es verdad; el movimiento se originó aprendiendo de los pentecostales; hasta la oración de sanación y liberación fue aprendida de ellos. Es de persona inteligente aprender de quien sabe más que uno. Seamos sinceros. Hasta hace algunas décadas atrás si se encontraba una a persona con una Biblia en la mano, infaliblemente era un protestante; de su ejemplo hemos aprendido a leer la Biblia. Y si tienen tan éxito los Testigos de Jehová es por la ignorancia de los Católicos del sagrado texto, Como consecuencia no saben rebatir las falsas traducciones y las falsas explicaciones que los Testigos de Jehová dan de la Palabra de Dios.

Considero también un gran mérito de la Renovación Carismática el fuerte impulso que a dado a la lectura e interpretación de la Biblia.

¿Exagero a lo mejor en los elogios hacia la Renovación?, he dado los motivos por los cuales nosotros los exorcistas nos apoyamos en la Renovación Carismática. Ciertamente estaríamos muy contentos que otros movimientos católicos tuvieran la misma sensibilidad en ayudar a quien tiene necesidad de oración, de sanación y de liberación. Por ahora el único gran movimiento internacional que tiene esta sensibilidad es la Renovación, aunque a costa de grandes críticas y de falsas interpretaciones.

Un día, un hombre se dirigió al Padre Tardif y le dijo: *“Ustedes los de la Renovación están todos locos”*. El Padre Tardif respondió simplemente: *“Quien nos conoce sabe que eso no es verdad. Pero es posible que todos los locos, antes o después,*

entren o al menos pidan ayuda a la Renovación'. Es una respuesta maravillosa. Es una gran aplicación del evangelio que haya un movimiento que acepte a todos aquellos que son rechazados por los demás. Estoy convencido que esto es muy bendecido por Jesús y estoy convencido que la Virgen lo promueve, como ha hecho en Lourdes.

Pienso que casi todos ustedes han estado en Lourdes. Miren como se convirtió en la ciudad de los enfermos, además de una asistencia afectuosa, ellos son los privilegiados en todo. Saquen de Lourdes los enfermos y Lourdes no será más Lourdes. Saquen la oración de sanación y liberación y la Renovación Carismática no será más la renovación. Además les digo otra cosa: saquen esa oración y el cristianismo no será más el deseado por Cristo.

Porque al sacerdote el Señor confía a sus hijos y quiere que los cuide de todo, pero principalmente a los más necesitados. Y quiénes más necesitados que tantos enfermos y tantos con disturbios maléficos, a menudo no creídos ni por los médicos ni por los familiares, ¿y por los sacerdotes?. Por lo tanto, el servicio del sacerdote es de gran utilidad, también para reencontrar con Dios a tantos que estaban alejados de El. Jesús ha hablado claro; prediquen, expulsen demonios, sanen enfermos.

¿Me permiten soñar? Bien, yo sueño con tiempos en que todos los sacerdotes sean sensibles a estas exigencias. Sueño con tiempos en los que, en todas las iglesias después de la Santa Misa, quien sienta la necesidad, pueda quedarse en la iglesia o ir a otro local cercano a recibir una oración de sanación y de liberación. A que asistimos hoy, Iglesias habitualmente semi-vacías que se llenan de fieles cuando viene invitado un sacerdote que al final de la Misa hace una oración de sanación y liberación.

Creo que un clero sensible a estos problemas obtendría idéntico éxito. En algunas parroquias se hace, y el resultado es absolutamente satisfactorio. Subrayo también el gran beneficio que deriva para los sacerdotes; finalmente se sienten totalmente en regla con el mandato de Cristo: de predicar el evangelio, expulsar los demonios, sanar los enfermos. Si no hacen esto son sacerdotes a medias. Jesús quiere sacerdotes completos como El.

Aspecto histórico pastoral en la historia de la humanidad.

Todos los pueblos desde el inicio de la humanidad, han considerado la existencia del bien y la existencia del mal, tanto como para pensar que existían dos principios, casi dos dioses, uno predispuesto al bien y otro predispuesto al mal. Y la máxima preocupación hasta de los pueblos más primitivos ha sido el defenderse del mal. Se trate de males causados por la naturaleza, como terremotos, inundaciones, epidemias, carestías, o por la maldad humana, odio, guerra, venganzas, o de males que golpeaban a los hombres, enfermedades, epidemias, locuras.

El primer pensamiento fue de honrar los principios y los dioses del bien, el culto del sol, de fuentes del agua, de la fecundidad de los campos... Y por otra parte, el esfuerzo por aplacar la divinidad del mal. Con varios cultos, con sacrificios, también humanos, con ayunos u otras formas de sacrificio o de culto. De este modo la tendencia humana ha sido la de dividirse entre escepticismo: creer sólo lo que se ve, o la idolatría: que es atribuir los hechos a causas invisibles, que muy seguido vemos visiblemente

representadas con nombres como, Marte y Saturno, o por objetos contruidos por el hombre, a los que se atribuía un culto particular, esto es la idolatría.

Sólo la Revelación ha explicado con claridad que hay un solo Dios, que es bueno y creador de todo lo que existe; que es un Dios de inmensa misericordia, que ha creado todo para el bien y para la felicidad. A las criaturas superiores, ángeles y hombres les ha dado un don que es su grandeza: el libre albedrío. Don inmenso, que bien usado, nos da la eterna felicidad a la cual las criaturas son predestinadas; mal usado, en rebelión a Dios y a sus leyes que guían al fin glorioso deseado por Dios, pone a los seres en oposición a Dios y a su fin de bien.

Se suele decir: “El bien y el mal siempre existieron”. Es falso. Siempre solo existió Dios; y cuando Dios dio origen a la creación sólo hizo cosas buenas y destinadas al bien, el mal comenzó con la rebelión a Dios: primero por parte una parte de los ángeles, que fueron creados todos buenos, y al rebelarse se transformaron en demonios; luego por parte del hombre que, obedeciendo a Satanás, en oposición a cuanto Dios había ordenado, ha envenenado la creación.

He ahí la causa del mal, de todos los males, no deseados por Dios, pero obtenidos por la rebelión a El; el pecado, la enfermedad, el sufrimiento, la fatiga, la muerte, el infierno... todas cosas no deseadas, no previstas en los planos de la creación. Así los demonios con su elección, perfectamente querida e irreversible, yacen en agonía en el infierno, y por odio a Dios, tientan al hombre al mal, haciéndolo ponerse en oposición a El y no terminar donde Dios nos ha predestinado a todos, al paraíso, queriendo arrastrarnos junto a ellos, al infierno.

Para salvar al hombre, Dios invitó a su Hijo, que pagó con su sangre el precio de la redención y ha enseñado el camino de la salvación. Ha enseñado la verdad sobre Dios y sobre el hombre, indicándonos claramente la finalidad de la vida. Ha enseñado a rezar y ha instituido los grandes medios de la gracia, los sacramentos. Nos ha liberado de la esclavitud de Satanás. San Pedro a Cornelio.

La elección del hombre

La historia de Israel, tan emblemática para todos los hombres de todos los tiempos, muestra un pueblo continuamente luchando por la elección: la fidelidad a la alianza con Dios y el exclusivo culto a El, o la idolatría, el culto a los dioses de los lugares y de los pueblos que ha encontrado, en medio de los cuales se lleva una vida disoluta.

Toda la historia humana está marcada por las mismas dudas e incertidumbres; o seguir al mundo, la carne, la voz de Satanás; o no conformarse al mundo, actuar conforme al Espíritu, seguir la voz de Dios y su legado.

Hoy más que nunca está vigente la triple idolatría conforme a las máximas pasiones: idolatría del suceso y del poder; la idolatría del sexo y la idolatría del dinero. Todo esto se opone directamente a Dios, a sus leyes de salvación eterna, a su voz que tantas veces ha intervenido, sobre todo por medio de Jesucristo, para guiar y enderezar con amor misericordioso el camino de los hombres.

Hoy el mundo occidental está inmerso en la idolatría. Miremos la Italia teniendo presente un criterio fundamental: mientras menos fe se tiene más aumenta la superstición. El 10 ó 12% aún asiste a la Misa festiva, y es cierto que no es suficiente para vivir como cristiano, pero es un signo. El Credo de la mayoría de los italianos, de esos que aún se declaran cristianos, es: “Creo en Dios, pero no soy practicante”. Es una afirmación de abierta oposición con el Evangelio: “No todo el que me diga: Señor, Señor, entrara en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre Celestial.”¹³ Se calcula que de doce a trece millones de Italianos frecuentan magos y adivinos, más del doble de los que frecuentan la iglesia. Más de un cuarto de los italianos, aún declarándose cristiano, creen en la reencarnación, sin pensar en la incompatibilidad con la resurrección, creen en Sai Baba o en otros gurús, practican yoga y meditación trascendental, sin pensar que así se introducen a cultos orientales incompatibles al cristianismo. Las consecuencias las vemos, el desastre en la familia, la pérdida del sentido del pecado, del sentido de rectitud y del deber, la pérdida de todo valor.

Baja la fe, crece la superstición. Hoy la superstición se manifiesta sobre todo en varias formas de ocultismo, que con su fascinación y con lo que prometen atraen a cuantos han perdido la fe en la palabra de Dios.

El ocultismo

“*Saca a Dios y el mundo se llenará de ídolos*”. No es solo la observación de un escritor contemporáneo, sino la experiencia de toda la historia humana, antes y después de la divina revelación. El filósofo Augusto del Noce, ha escrito que la historia del mundo moderno es la historia de cómo se ha esparcido el ateísmo.

Fátima = La Rusia... La primera vez en la historia humana dónde el ateísmo llegó a ser un fenómeno de masas propagado con motivos científicos y encontró terreno fértil en occidente, ya minado por el secularismo, el racionalismo y luego de la post guerra, de comunismo y de indiferencia religiosa.

Del ateísmo se pasa inevitablemente a la superstición, a la idolatría y al ocultismo esotérico, que es como el gran tronco del que parten varias ramas: magia, adivinación, brujería, cultos orientales, espiritismo, satanismo, sectas, etc. Estamos metidos hasta el cuello, continuamente tras la máscara que se denomina “nueva religiosidad”, o sea la ilusión de creerse cristiano a pesar de seguir ideologías y prácticas de vida del todo irreconciliables con el cristianismo. Un estudioso del ocultismo, el francés M. Lallemand, no se equivoca al decir que hoy los cultores del ocultismo son más numerosos que los adoradores del verdadero Dios.

¿Cómo defenderse? En síntesis, reconociendo a Cristo como único Salvador y único Maestro: “*Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes...*”¹⁴ Nos defendemos con la nueva evangelización, que entiendo en doble sentido: en presentar el mensaje evangélico a los hombres de hoy, este fue el esfuerzo del Vaticano II, y en volver a enseñar lo básico a nuestro pueblo religiosamente analfabeto, este es el esfuerzo del Catecismo de la Iglesia Católica.

¹³ Mateo 7, 21.

¹⁴ Mateo 28, 19.

¿Qué es el ocultismo?

No es fácil dar una definición, muy seguido hay términos intercambiables. El ocultismo presupone la existencia de la identidad y ciertamente no experimentable con los medios normales, pero que es posible dominar a través de prácticas particulares. Quién se dedica al ocultismo tiene que tener conocimientos y poderes que los otros no tienen y que están más allá de las leyes físicas: lectura del pensamiento, conocimiento del futuro, influencias maléficas o benéficas sobre los otros, dominio de las fuerzas naturales, contacto directo con los espíritus, con los muertos y hasta con los UFOS y extraterrestres...

Esta mención basta ya para ver la relación directa entre el ocultismo y la magia, la adivinación, la astrología, el espiritismo, el satanismo y ciertos aspectos de la masonería.

Hoy es frecuente volver a utilizar antiguas prácticas orientales, especies indias o tibetanas, la cábala israelita; o antiquísimas tradiciones que se han perdido y que para su conocimiento se requiere una iniciación. Este es el esoterismo que busca de descubrir lo que se encuentra dentro de las antiguas tradiciones, mitos o símbolos, para poseer y usar tales secretos.

También el ocultismo quiere apoderarse de los poderes escondidos, aunque tenga que ponerse a la disposición de seres superiores o dejarse guiar por espíritus no bien identificados. A menudo se habla de espíritus-guía. Podemos decir: esoterismo, enseñanza y descubrimiento de lo que está escondido, ocultismo es cumplir prácticas secretas para conquistar poderes. Los dos términos son casi confundibles, tanto es así que muchos los juntan y hablan de ocultismo-esotérico.

Tenemos que informarnos y defendernos. Los medios de comunicación, especialmente la televisión, promueven continuamente diferentes ramas del ocultismo; magia, adivinación, cartomancia..., porque obtienen dinero y audiencia. Tenemos que conocer estas cosas y tener cuidado “*Para que seáis irreprochables e inocentes, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación tortuosa y perversa, en medio de la cual brilláis como antorchas en el mundo.*”¹⁵

Algunos aspectos del ocultismo.

Magia: No se terminaría nunca de hablar. En boga durante toda la historia humana, los libros de magia llenarían bibliotecas. El hombre empujado por el miedo a la adversidad y el mal físico, primero va a los médicos y después, no obteniendo resultados se dirige a los magos, o por cualquier deseo de éxito, de dinero, de amor, o de la voluntad para vengarse de otro, o defenderse de la mala suerte..., no se dirigen a Dios, sino a personas a las que se les atribuyen poderes extraordinarios; sobre la naturaleza, sobre los sucesos, sobre las personas, a través de fórmulas, ritos, filtros o amuletos.

Es un mal inmenso que envuelve a todas las clases sociales, no sólo a gente pobre, sin instrucción, sino también industriales, campeones deportivos, hombres públicos... que no toman decisiones sin antes haber consultado el parecer de los magos

¹⁵ Filipenses 2, 15.

o adivinos. La Biblia condena duramente la magia una treintena de veces. El catecismo afirma *“Todas las prácticas de magia o de hechicería, mediante las que se pretende domesticar potencias ocultas para ponerlas al servicio de uno y obtener un poder sobrenatural sobre el prójimo – aunque sea para procurar salud –, son gravemente contrarias a la virtud de la religión. Estas prácticas son más condenables aun cuando van acompañadas de una intención de dañar a otro, recurran o no a la intervención de los demonios.”*¹⁶

La magia es directamente renegar de Dios prefiriendo la superstición. Desorienta con el enredo y empuja a gastos absurdos. Además abre puertas a males maleficios y a la misma posesión diabólica.

Espiritismo

Hoy día es un mal común. Podemos definirlo como la acción de evocar a los muertos para interrogarlos y obtener respuestas. La Biblia afirma con decisión: *“ningún encantador ni consultor de espectros o adivinos, ni evocador de muertos. Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para Yahveh tu Dios..”*¹⁷ Escribe Monseñor Casale, Arzobispo de Foggia y presidente del Cesnur que el 36% de los jóvenes de la escuela superior, en Italia, ha participado al menos una vez en sesiones espiritistas, hechas por lo demás con un tablero, un vaso o una moneda, y el 17% está convencido de haber entrado realmente a tener relación con los espíritus, de difuntos o de otros.

Hoy las sesiones espiritistas están cada día más difundidas, ya no se necesita llamar una médium que entre en trance; uno lo hace solo por el teléfono, con la televisión y sobre todo, con los métodos más usados, grabadora o escritura automática. Pueden empujar a esto; la curiosidad, el interés, motivos de afecto (hablar con un querido difunto). Hay hasta una corriente de personas adherentes al “Movimiento de la Esperanza” en el cual enseñan como hablar con los hijos difuntos, desgraciadamente también son partícipes en esto connotados sacerdotes.

Satanismo

Es el punto culminante de la aberración humana y del alejamiento de Dios. Existe con su terrible realidad y horribles consecuencias; no hay que ceder a las presentaciones de los medios masivos que lo muestran espantoso, dramático o ridículo. a ellos sólo les interesa el espectáculo.

Hoy el satanismo se presenta en dos formas:

Satanismo Impersonal: Por tantas corrientes de pensamiento, tipo new age. Satanás no es una persona, pero incita al hombre afirmarse contra Dios, contra la moral, contra cualquier límite de lo que le plazca. Yo soy dios, yo soy el absoluto, libre de cualquier ley, de cualquier freno. Por absurdo que parezca no creen en Satanás, pero están absolutamente dominados por e, por su ley: “has todo lo que tu quieras”.

¹⁶ Catecismo de la Iglesia Católica, N°2117.

¹⁷ Deuteronomio 18, 11 – 12.

Satanismo Personal: Muchísimo más difundido desde siempre, es el que da culto a Satanás en lugar de Dios, lo considera más fuerte que Dios. Satanás da al hombre riqueza, poderes normales y extraordinarios, toda suerte de placeres de los sentidos. Exige un culto, de sacerdotes, de consagrados con pacto de sangre. Todos hemos oído hablar de misas negras, de profanación de cementerios y de tabernáculos, de ritos inmundos muchas veces cruentos. Si todas las formas de ocultismo abren la puerta a males satánicos y a la misma posesión, la participación en sectas satánicas y tales cultos es un directo llamado a la persona de Satanás.

¿Es posible la personificación del mal en una persona viva?

No logro responder afirmativamente. Cuando Juan nos dice de Judas: “*Y entonces, tras el bocado, entró en él*”¹⁸, no se trata de simple posesión diabólica, sino de un total dominio de la persona, inteligencia, voluntad y alma. La historia de la Iglesia ha indicado como presa e instrumento de Satanás a algunos perseguidores como Nerón. No tengo duda mirando nuestros tiempos que personas como Hitler y Stalin fueron enteramente satanizados y que llegaron a ser expresiones del mal. Atribuyendo esta posibilidad no sólo a personas singulares, sino a grupos como los nazis, las atrocidades cometidas, especialmente contra los hebreos, pero además en todos campos de prisioneros, demostraban una perfidia diabólica, que podía venir sólo de una persona poseída por Satanás.

“Líbranos del maligno”, o sea de Satanás, es la conclusión de la oración enseñada por Cristo. Y es hora de abrir los ojos, sobretodo los de los Obispos y de los Sacerdotes para combatir “al enemigo número uno”, como lo llama Pablo VI,¹⁹ y como nos lo describe San Pablo en Efesios 6, 12.

El Sacerdote debe conocer a fondo y afrontar toda esta situación. La lucha principal es contra la actividad ordinaria del demonio, la tentación. El evangelio nos sugiere los dos remedios indispensables: “*Vigílen y oren para no entrar en tentación*”. Parece poco pero es todo.

Contra la acción extraordinaria del Demonio, o sea la capacidad de darnos males maléficis que pueden llegar a la posesión satánica, la primera tarea del sacerdote es preventiva, o sea estar en guardia a todo lo que se expone a ser perturbado y luego es curativa

¡Y yo pongo el exorcismo en octavo lugar! Vean cuánto puede el sacerdote no exorcista hacer. Este es el orden:

- 1) Oración siempre más profunda.
- 2) Vivir en gracia de Dios.
- 3) La confesión, que además del resto es más fuerte que cualquier exorcismo.
- 4) La Misa.
- 5) La comunión.

¹⁸ Juan 13, 27.

¹⁹ 15 de Noviembre, 1972.

- 6) La adoración. Vean como es fundamental la eucaristía en sus tres aspectos: Misa, comunión y adoración eucarística.
- 7) Al séptimo lugar pongo la oración de liberación y de sanación.
- 8) En fin, pongo al octavo lugar los exorcismos.

Animo hermanos. Somos ciervos inútiles, pero si el Señor nos ha llamado al sacerdocio es porque que sabe como servirse de nosotros para el bien de los hermanos.

Gabriele Amorth